

LOS FINES REALISTAS DE LA METÁFORA EN EL USO DEL REGISTRO COLOQUIAL: LAS HISTORIETAS DE FACUNDO

THE REALISTIC PURPOSES OF METAPHOR IN THE USE OF COLLOQUIAL REGISTER: FACUNDO'S COMIC STRIPS

Yuliana Rivera Juárez
Universidad Veracruzana
yurivera@uv.mx

Recibido: 24-08-2025
Aceptado: 18-11-2025

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la diversidad lingüística del español, en particular, del uso del registro coloquial en la literatura mexicana del siglo XIX. En las historietas de Facundo (José Tomás de Cuéllar), publicadas en 1872 en su periódico *La Linterna Mágica*, se da cuenta, al lector de nuestro tiempo, la representación del uso del habla de la época. Evidentemente, al tratarse de un objeto literario, estamos ante una imitación; por lo tanto, el uso del registro coloquial pasa por procesos retóricos y este caso no es la excepción. Por lo anterior, me propongo analizar desde la lingüística cognitiva, así como la semántica de marcos y dominios, algunas expresiones como botón de muestra, en las que la construcción de metáforas cotidianas

ABSTRACT

This article reflects on the linguistic diversity of Spanish, particularly, the use of colloquial register in 19th-century Mexican literature. In the comic strips of Facundo (José Tomás de Cuéllar), published in 1872 in his newspaper *La Linterna Mágica*, the representation of the speech of the time is revealed to the reader of our time. Evidently, being a literary object, we are dealing with an imitation; therefore, the use of colloquial register undergoes rhetorical processes, and this case is no exception. For the above, I propose to analyze from cognitive linguistics, as well as frame and domain semantics, some expressions as a sample, in which the construction of everyday metaphors forms the colloquial register, which the author uses

conforma el registro coloquial, mismas que el autor emplea en sus relatos para dar sentido de verdad y realismo a su obra.

PALABRAS CLAVE: Registro coloquial, Literatura mexicana siglo XIX, Lingüística cognitiva, Semántica.

in his stories to give a sense of truth and realism to his work.

Key words: Colloquial register, 19th-century Mexican literature, Cognitive linguistics, Semantics.

1

Jorge Luis Borges, en alguna de sus siete conferencias en el Teatro Coliseo de Buenos Aires en 1977, dijo que no hay nada más lejano a la realidad y cercano a la poesía que el lenguaje, porque en cada oración hay una estructura como también una percepción o sentimiento de belleza (2023). Refiriéndose a Benedetto Croce, el poeta argentino resume que “el lenguaje es un hecho estético” (2023, p.121). De esta cita –llama mi atención– la relevancia que da a la estructura, la cual podría entenderse como la gramática –o descripción universal–, pues no hay lengua en el mundo sin estructura, implicando, desde luego los significados; si bien como poeta, Borges describe a la lengua como un hecho estético, entonces la relación entre estructura y ornamento es inherente en el proceso de significación, adquisición y comunicación de una lengua. En este sentido, las metáforas son una forma o parte de las estructuras lingüísticas.

Ahora bien, es un hecho que la literatura es una forma de uso de la lengua. En este sentido, la propuesta del presente estudio es la de examinar y describir algunos recursos lingüísticos de los cuales la literatura hecha mano para conseguir su fin discursivo y comunicativo. Tomaré como botón de muestra, para mi hipótesis, dos enunciados de la historieta “Revista de la Ópera” (1872) de Facundo, seudónimo de José Tomás de Cuéllar. En sendas expresiones advierto que, a pesar de la imitación de realismo a través del uso de registro coloquial de los personajes, sin embargo es evidente que en tal estructura convive el lenguaje figurado, particularmente, las expresiones metafóricas.

Por lo anterior, es que a partir de la lingüística y semántica cognitiva, que comprenden el proceso de construcción de conceptos y significados y, específicamente, desde el enfoque de marcos y dominios –semántica cognitiva– es que describiremos en este trabajo los dos enunciados de la historieta con rasgos de expresión metafórica y, cuyo uso infero hasta aquí, otorgan un sentido realista a la ficción. La semántica, actualmente, sostiene que “todo fenómeno semántico tiene un correlato mental, de modo que el significado de una palabra

u oración es, en última instancia, la representación lingüística de un concepto” (Aguilar, 2024). William Croft y Alan Cruse, así como en Josep Cuenca, son los principales autores que aportaron términos y metodología de análisis al proceso de significación en la representación lingüística de un concepto, en el cual se pueden ubicar las metáforas y expresiones metafóricas. No está de más recordar que la literatura, en tanto expresión anómala de una lengua, usa estos recursos. Intentaremos explicar para qué.

2

“El periodismo en los años de la República Restaurada se convirtió en el semillero de ideas innovadoras en varios campos: el de la literatura fungió como un espacio de experimentación [...] dando paso a discursos emergentes [...] la crónica, forma textual moderna e innovadora que tuvo un momento de formación seminal en el periodo de 1867-1872” (Vicenteño, 2025, p. 74). A este lapso pertenece la publicación de *La Linterna Mágica* (1872). El periódico se publicó por iniciativa de algunos escritores que habían conformado La Bohemia literaria, grupo que se había distinguido por tener como líder a Ignacio Manuel Altamirano, aunque para las fechas de publicación de *La Linterna...* éste ya se había distanciado del grupo, por lo tanto, José Tomás de Cuéllar, quien era el director, editor y colaborador invitó sólo a algunos de sus viejos colegas.

El periódico se publicó semanalmente de julio a octubre de 1872. Se hizo una pausa en septiembre, y se retomó su publicación hacia los primeros días de octubre, sólo para anunciar al lector que sería el último número, en total fueron once entregas. En el primer número de *La Linterna...* Facundo, seudónimo de José Tomás de Cuellar, advierte sobre los contenidos en aquellas páginas, los cuales estarán ajenas a la crítica política, en tanto, se concentrarían a la difusión de obras literarias, así como tratar asuntos sobre arte y cultura. Así, pues, en cada número encontramos obras de teatro, poesía, discursos y crónica. Cabe mencionar que a sus historietas las llamaba él mismo crónicas, pero era una experimentación, un híbrido entre teatro por la prioridad que tienen los diálogos y la enorme influencia del género dramático, el cual él también cultivó; sin embargo, hay narradores en ellas; además, son viñetas: texto e imagen. Además, tres historietas –“Revista del Zócalo”, “Historia de una Rosa” y “Revista de la ópera” ocupaban sólo la última página de cada número, a excepción de “La forza del destino” que acaparó todo el último número once a manera de saga de la “Revista de la ópera”. En cada una de ellas, los personajes conversan en el parque, en los cafés, en la sala de su casa o el teatro, mientras la imagen contribuye a conocer toda la escena cotidiana añadiendo significados extralingüísticos. Dar cuenta de la cotidianeidad capitalina en crecimiento quizá era lo que hacía nombrar como crónica a estas manifestaciones

escritas. Con los años fueron definiéndose tipologías textuales y hoy ha podido ubicárseles en otros géneros literarios, como el “editorial” e “historietas”.¹

2.1

(1) [Las dos expresiones pertenecen a un diálogo y son pronunciadas por el mismo personaje: Doña Paca. La historieta cuenta que la familia, a la que pertenece ella, va de Guanajuato a Ciudad de México de paseo, y ya instalados en la capital del país, asistirán al teatro a ver la ópera de Verdi “La forza del destino”. La primera expresión está contextualizada mientras se arreglan las hijas antes de salir camino al teatro]

DP1 — ¡Válgame la preciosa sangre! ¡hijita! ¡Jesús María y José! Que te han puesto una

jaula en las caderas.(p. 27)

→ *Que te han puesto una jaula en las caderas.*

(2) [La segunda expresión corresponde al momento en que la familia sale del teatro y se

encuentra con que ha llovido y está inundada la avenida]

DP2 — Jesús, María y José. Nos da al pescuezo el agua, [...] Nos ahogamos, Miguel. (p. 41)

→

⇒ *Nos da al pescuezo el agua.*²

En las historietas prevalece el diálogo porque los personajes están conversando y, en este sentido, se imita el registro de habla coloquial, el cual es más prototípico de esa modalidad. Además, es importante subrayar que los lectores estamos ante un realismo literario hacia la segunda mitad del siglo XIX, por lo que se comprende, en primera instancia, que la imita-

1 Para una mayor comprensión sobre aspectos contextuales del periodismo, así como la publicación en particular de *La Linterna Mágica* donde aparecen las historietas de José Tomás de Cuéllar, sería pertinente consultar las más recientes ediciones críticas que hizo UNAM bajo los siguientes títulos, los cuales también pondré en las referencias: José Tomás de Cuéllar. (2024). *Obras XIV. Periodismo III. Historietas (1869-1884) Vistazos (1874-1892)*, y José Tomás de Cuéllar. (2025) *OBRAS XII. PERIODISMO I. Artículos, crónicas, editoriales, discursos y epístolas (1850-1872)*.

2 He seguido la propuesta de codificación para extractos textuales para los análisis de conversación de Adrián Vázquez Carranza. Por lo que el número entre paréntesis significa (1) y (2) el número de extracto tomado. Entre corchetes [] se anota un breve contexto o descripción. En seguida, se coloca el extracto textual que señala al hablante DP1 y DP2, significa en este caso (Doña Paca 1 que es el número de su intervención y así sucesivamente) en este caso DPy se señala con el signo => el fragmento a analizar.

ción del registro de habla es oportuna para los fines comunicativos, por supuesto también por un interés de formar lectores para lo cual las publicaciones en prensa periódica fueron importantes.

Entrando ya en materia, los lingüistas cognitivos se preguntaban si “¿las palabras denotan o simbolizan? Desde una noción semántica, las palabras denotan conceptos” (Croft and Cruse, 2008, p. 25); desde la pragmática, “el lenguaje tiene un carácter inherentemente simbólico; significar” (J. Cuenca, 2007, p.19). Entonces, podría decirse que los conceptos son el significado que denotan las palabras.

Los lingüistas cognitivos plantean que los conceptos se encuentran asociados a experiencias y relacionados de forma más alternativa, mientras que, desde la semántica estructural, aquellos están organizados por relaciones correspondientes, más ordenados. Como sea, para ambos enfoques resulta fundamental una organización de correspondencia. Cabe subrayar que los modelos cognitivos van a parecerse en sus propuestas de denominaciones sustancialmente, cuando sea el caso, lo mencionaré.

En la lingüística cognitiva que describen Croft y Cruse ponen de ejemplo el concepto “restaurante”, al cual se asocian otros como: mesero, comer, beber, cuenta. Explican que estas relaciones entre conceptos en principio se hallan relacionados a “restaurante”, es decir, en términos de experiencia humana cotidiana (2008, p.26). Mientras que para la semántica estructural las relaciones léxicas se establecen, o son, de tipo hiponimia e hiperonimia. Para nuestro objeto de estudio, nos apegamos al modelo de lingüística cognitiva, ya que conviene estudiar el proceso en que se crean conceptos y su significado en el uso cotidiano.

Fillmore, a decir Croft y Cruse, puso la piedra angular para comprender el proceso de significación y construcción de conceptos que contribuirá años más tarde en el estudio de los mecanismos de la metáfora. Ahora bien, antes de llegar a conocer dicho proceso primero entendamos ¿qué son los conceptos? “Son aquellos que corresponden a los significados de las unidades lingüísticas” (2008, p. 34). Es decir, el *concepto* es la base del modelo y proceso de comprensión que propone Fillmore en su semántica de marcos y dominios, porque “el concepto denotado por una palabra se halla ligado directamente al marco” (2008, p. 29). Asimismo, para la lingüística cognitiva, la psicología y la IA, marco, esquema, patrón global, guión, pseudo-texto, modelo cognitivo, gestalt, base y esencia, son todas denominaciones muy parecidas en lo sustancial (2008, p. 26).

El proceso de construcción de significados al que se refiere Fillmore opera como sigue: las palabras o construcciones del hablante evocan comprensión (de lo que se dice o está escrito) y apelan a un marco. En consecuencia, el oyente/lector invoca dicho marco

para poder comprender (2008, p.27). ¿Qué “mecanismos” intervienen en este proceso de comprensión? La denotación y la presuposición; la primera, implica; la segunda, asocia una palabra determinada con su significado. Si hay relación correspondiente entre denotación y presuposición de los marcos evocados/invocados, entonces se dice que hay coherencia. Por eso se define al marco como “una región coherente del conocimiento humano o del espacio conceptual” (*idem*). Nótese que la presencia de una “presuposición” pone de relieve que toda palabra denota o implica.

Croft y Cruse recurren a la explicación de Langacker, 1987, respecto al “lugar” donde descansan o se encuentran esos marcos: “en los términos y en las construcciones de una determinada lengua” (2008, p.35). Estos autores subrayan que Langacker emplea también el término *dominio* para referirse a “base” y que, lo que Fillmore llama “marco”, equivale a lo mismo. Como mencioné con anterioridad, las denominaciones son en esencia análogas. Así, Croft y Cruse concluyen que “el significado de cualquier unidad lingüística debe especificar tanto el perfil como su base” (2008, p. 36). Es decir, se entiende que una estructura completa – o una unidad lingüística– es aquella que especifica las relaciones entre el marco de origen y su dominio destino. Hacia el final de este trabajo interaremos demostrarlo con las expresiones metafóricas.

Mientras tanto, a tal sistema de conceptos relacionados se llama conceptualización. Pero en este proceso ¿qué otros factores intervienen? A decir de Fillmore, el concepto de “enmarcado” se aplica para describir diferencias “sociales y comunitarias” en el uso de una palabra en específico. Para Fillmore es importante el término colectividad porque define las actividades sociales e implica la posesión de una experiencia compartida. “Esta experiencia compartida constituye la estructura conceptual que se encuentra en los marcos y dominios” (2008, p. 39). Recordemos el ejemplo de “restaurante” de los lingüistas cognitivos en la que la experiencia es un aspecto clave de conceptualización: El hablante conceptualiza la experiencia que desea comunicar con objeto de que el oyente pueda comprenderla” (2008, p.39-40).

Partiendo de la relevancia que tiene la experiencia en el sistema de conceptualización, Langacker, citado por Croft y Cruse (2008), hace una “diferencia entre dominios básicos y abstractos”(p. 46) en función de aquélla. Los dominios básicos se basan en la experiencia humana directamente, mientras que los abstractos no. Como a Croft y Cruse no les satisface la categorización, entonces recurren a Lackoff y Johnson, también lingüistas cognitivos, quienes muestran que “nuestro conocimiento más abstracto descansa en la experiencia

humana inmediata”, o sea, cotidiana. Esto es que tal distinción de términos es casi imperceptible al momento de conceptualizar, pues ambas están mediadas por la experiencia. Ya se comprende que, aunque con otros términos, la lingüística cognitiva sistematiza la afirmación poética de Borges que se mencionó al inicio de este texto.

Ahora bien, la experiencia sucede en dos campos: tiempo y espacio. El interés de los lingüistas cognitivos por el espacio tiene que ver con lo que llaman “marco”, pues lo definen como un espacio conceptual y coherente. Sin embargo, quienes desarrollaron este término en su “teoría de la mezcla” fueron Faocunier y Turner,³ porque para ambos el hecho de que la información procedente de dos espacios (base y construido) se mezclen en el espacio resultante (un nuevo efecto expresivo) construye un tercer espacio que le llaman: mezcla. Según estos lingüistas, hay un espacio de entrada temporal (base) y un espacio genérico (el construido, que abstrae lo que hay en común) entre estos dos espacios, se produce un tercero que ellos denominan espacio de mezcla (2008, p. 63). Quisiera adelantarme y advertir que ese “nuevo efecto expresivo”, como ellos le reconocen, es el lenguaje figurado/metafórico, ya que la relación entre espacios concretos y abstractos que producen un tercero, o sea, ¿esa “mezcla” es un tipo de metáfora?

En efecto, Croft y Cruse consideran que la teoría de la mezcla guarda una estrecha relación con la metáfora, y esto nos conduce al campo de las expresiones metafóricas. Primero, ciertamente la mayor parte del tiempo estamos construyendo procesos de significación para comprender el mundo, es decir, conceptualizamos; sin embargo, Croft y Cruse señalan que para comprender las metáforas es necesario conocer tanto la teoría de la mezcla de Faocunier y Turner como la propuesta de Fillmore, pues dan pie a: “...la manera en la que la información procedente de dos espacios conceptualizados –con objeto de incluir dominios–, se combina para producir nuestras estructuras conceptuales” (2008, p. 63).

Así mismo, Croft y Cruse se preguntan:

¿Cuál es la motivación que existe para el uso figurado del lenguaje? [...] Un hablante hace uso de una expresión en sentido figurado cuando siente que ningún uso literal de la misma lograría producir el efecto deseado. El uso figurado puede simplemente contribuir a captar la atención con mayor eficacia, [...] la transmisión de conceptos nuevos. (2008, p. 253)

3 Ricardo Maldonado Soto usa el término de fusión, pero desafortunadamente, no pude alcanzar a revisar la teoría. Sólo tuve acceso a Croft y Cruse, donde tomo en préstamo a Faocunier y Turner.

Para los lingüistas cognitivos, la metáfora es el resultado de un proceso de conceptualización especial de un significado, por lo tanto, no tiene significado literal, por eso la pertinencia a la mención de la teoría de la mezcla, pues propone un nuevo espacio de conceptualización, insisto, porque es aquello que no tiene significado literal, sino que se trata de una construcción nueva que sólo se comprende en sí misma. Croft y Cruse acuden a Lackoff, Johnson y Turner, pues estos encontraron evidencias en expresiones lingüísticas no convencionales usadas en el habla cotidiana, distinguiendo así entre metáforas de creación y expresiones metafóricas convencionalizadas. La lingüística cognitiva de Lackoff y Johnson (citados por Cuenca, 2007) las distingue como: “Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos que sirven para agrupar expresiones metafóricas. Una expresión metafórica es un caso individual de una metáfora conceptual” (2007, p. 101). Entonces, lo que usamos en la cotidianidad son expresiones metafóricas que están, por así decirlo, enmarcadas en una metáfora conceptual. Ahora bien, “La función de la metáfora es la de poner en relación entidades simplemente porque son semejantes, analógicas, no idénticas” (Cuenca, p.105) y esto es posible cuando el *dominio fuente/origen* (en el que descansa el significado literal de la expresión) puede emplearse para describir el *dominio diana/destino* (aquel sobre el que versa realmente una oración). Aunque ya se pierde la presencia de la terminología del tercer espacio de Fauconier, se recuperan las categorías del proceso de Fillmore, finalmente a esa “denotación y presuposición”, pues siguen estando en el acto comunicativo y significación de nuevos conceptos. En este mismo orden de ideas, Cuenca resume el funcionamiento cognitivo de la metáfora: “Correspondencias que representan el conocimiento que se importa del dominio de origen al dominio destino”(Cuenca, 102). Por lo tanto, en los casos:

→ *Que te han puesto una jaula en las caderas.*

→ *Nos da al pescuezo el agua.*

3

Ambas son expresiones metafóricas, pues tienen una metáfora conceptual que las agrupa y, así mismo, da cuenta de un caso individual. La metáfora conceptual, abstrata, es la analogía por semejanza entre el cuerpo humano con el animal, o lo que es, la relación entre el (dominio de origen): los miembros del cuerpo animal que se *proyectan* al de los humanos (dominio destino). Esta correspondencia funciona porque hay coherencia y motivación del hablante para usar lenguaje figurado. La motivación es dada por el contexto pragmático, se trata pues de: “la experiencia compartida entre los hablantes” –que destacan los lingüistas cognitivos–, la cual está expresada en la oración y su coherencia permite su comprensión.

Mientras que la “jaula”, si bien es un aro de metal que se usaba de enagua en la vestimenta femenina, por el contexto “cotidiano” de la escena, dicha expresión metafórica se comprende, no porque la joven a quien se viste sea un ave, sino por la similitud del artefacto (la crinolina) con la jaula. Acaso, el nuevo concepto que se construye recaiga en que el cuerpo humano también sea apresado.

En la segunda expresión metafórica, el pescuezo es el cuello. Puede significar que, desde la experiencia cotidiana en que se emplea esta expresión, primero, los personajes están en problemas; o que en un sentido literal, como narra la escena, están inundados pues llovió, y se sabe por experiencia que la Ciudad de México padece este problema. Como sea, en ambas expresiones el marco de origen es el concepto de lo animal; así, el pescuezo es el dominio de origen y se relaciona por similitud al cuello de los humanos, esto es el dominio destino. Ahora bien, la expresión metafórica se comprende porque es coherente la relación entre dominios, mediada por su uso en el habla cotidiano y, desde luego, por la experiencia: se sabe que los patos, que son aves, tienen pescuezo y su hábitad es el agua. Al salir del teatro, la familia ve la calle inundada, por lo tanto, busca el modo de expresar la situación. La expresión de doña Paca corre en dos sentidos; primero, quiere decir –más coloquialmente–, que parecen patos con el agua hasta el cuello; segundo, –más formalmente–, que están en problemas. No obstante, ambas (las posibles significaciones) son coherentes, es decir, comprensibles para el lector, obedeciendo a los fines no sólo comunicativos, sino estéticos de Facundo, el autor de la historieta, pues al emplear expresiones metafóricas para comunicarse con su auditorio reconoce tanto la cualidad estética de la lengua, así como su estructura cognitiva. Lo que me parece importante subrayar, además, es el hecho de que en el registro coloquial sea más natural el uso de expresiones metafóricas. Realidad que sin duda debió advertir Facundo y por ello recurrió a emplearlas en sus historietas.

Una metáfora cumple su función en tanto sirve como mecanismo que vincula el razonamiento analógico y, en efecto, se cumple en estos casos en tanto es mediado por la experiencia compartida de los hablantes del español. Como se ejemplificó, se están proyectando marcos y dominios de origen a un destino: rasgos de lo animal pueden ser tomados por analogía al ser humano porque comparten similitudes físicas y situaciones. Cabe recordar que las proyecciones son un vehículo de correspondencia entre dominios. ¿Qué proyectamos? Conceptos o espacios abstractos y concretos, pero, cabe aclarar, sólo proyectamos un aspecto. A decir de Cuenca, hay dos tipos de proyecciones: Ontológicas y epistémicas; las segundas, expresan las intuiciones que extraemos del dominio origen para razonar sobre el dominio destino, son aquellos aspectos del conocimiento comunes entre ambos dominios y, por último, no transferimos toda la información. Las expresiones metafóricas aquí expues-

tas dan cuenta de esa operación de proyecciones.

Creo que nadie escapa al reconocimiento del hecho estético del lenguaje que subyace en los casos citados por mencionar algunos. Los lingüistas cognitivos le ponen nombre al proceso de cognición y comprensión en el que participa el lenguaje figurado, confirmando una universalidad natural de las lenguas: su función comunicativa; pero también, la necesidad de poner belleza en las palabras. En suma, las expresiones metafóricas están más cercanas a la cotidianeidad, las metáforas de imagen o literarias a lo poético, por esto que en las historietas el uso de las primeras, paradójicamente, otorgan veracidad a la realidad narrada propia del realismo, lo cual Facundo, su autor, parece representar con talento. El lenguaje figurado es otro camino de significación que usan los hablantes con la intención de hacer eficaz la comunicación pero, sobre todo, de captar la atención del otro. Vale la pena preguntarse por qué los escritores de narrativa cuando persiguen producir un efecto realista y verosímil en sus relatos reproducen el habla coloquial, aunque ahí nos encontremos con que estamos más cerca de la belleza de la lengua que de su realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar A, C. (2024). "Presentación del curso de Semántica". Doctorado en Estudios del Lenguaje y Lingüística Aplicada. Universidad Veracruzana.

<https://cesaraguilar.weebly.com/presentacioacuten1.html>

Borges, Jorge L. (2023). "La poesía". *Siete noches*. Ciudad de México: Lumen. Penguin Random House.

Croft, W. y Cruse, A. (2008). "Marcos, dominios y espacios: la organización de la estructura conceptual", *Lingüística cognitiva*. MADRID: Akal.

Cuenca, J. M. y Hilferty, J. (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

De Cuéllar, José T. (2024). *Obras XIV. Periodismo III. Historietas (1869-1884) Vistazos (1874-1892)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

— (2025). "México es siempre el primer lugar de las cosas: El primer periodismo facundiano", *OBRAS XII. PERIODISMO I. Artículos, crónicas, editoriales, discursos y epístolas (1850-1872)*. Col., ed. Pamela Vicenteño Bravo. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vázquez Carranza, A. (2019). *Análisis Conversacional: Estudio de la Acción Social*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
